

## ¿QUÉ ES LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL?

Está de moda el concepto de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en el mundo de negocios. Todas las compañías pretenden aplicarlo aunque hay confusión sobre sus alcances, como lo demuestra una edición especial de *The Economist* (20 de enero de 2005).

La RSE nace al final de la década de los 80 impulsada por factores como la publicación del Informe Brundtland (Nuestro Futuro Común, 1987) que introduce a nivel popular el concepto "desarrollo sostenible", así como la Cumbre de Río sobre el Desarrollo y el Medio Ambiente (1992). A la vez, la inversión socialmente responsable (ISR) crece en importancia en EE.UU. y Europa, mientras surgen escándalos en ambos continentes, durante los 90 y en lo que va del siglo.

Estos acontecimientos - junto a la globalización- estimulan el desarrollo de modelos corporativos alternativos que relacionan a la empresa moderna con sus accionistas y entorno. A pesar de la variedad de interpretaciones de la RSE, casi todas contienen atributos comunes: es voluntaria; incluye temas internos y externos a la empresa como ambiente, derechos humanos, salud (comunitaria y de los empleados), mano de obra, corrupción, transparencia, gobernabilidad, ética, competitividad, estrategia y compromiso con accionistas, clientes, empleados y otros interesados. Se trata (en teoría por lo menos) de cómo se vinculan estos aspectos ambientales y sociales con el negocio fundamental de la empresa.

En las compañías más exitosas, la RSE es parte de la administración de riesgos que abarca aspectos tanto financieros y económicos como ambientales, sociales y hasta intangibles. Los beneficios potenciales de la RSE son: reducción de costos; mayor lealtad de los empleados y proveedores; mejora en el acceso a capital; desarrollo de nuevos productos, servicios y mercados; mejora de sistemas gerenciales; fomento de innovación; promoción del mejoramiento continuo y aprendizaje institucional, y mejora a la imagen y reputación. Hay crecientes evidencias de que la RSE está asociada con valores más altos de acciones en los mercados bursátiles. Otras "fuerzas del mercado" también están en juego e impulsan su práctica: los tratados de libre comercio que exigen el cumplimiento de normas ambientales y laborales, y el "activismo de accionistas" que permite que los inversionistas individuales e institucionales (los dueños) presionen a sus compañías por medio de sus votos apoderados, para adoptar posiciones y

prácticas relacionadas con la RSE. Otra tendencia muy interesante en los últimos años es que muchas compañías no pueden conseguir seguro de responsabilidad por daños, si no toman en serio el tema del cambio climático porque, según el juicio de las aseguradoras, representan demasiado riesgo.

A pesar de los muchos errores que se encuentran en la edición especial de la revista mencionada, se plantea una crítica muy importante y legítima: para muchas compañías, la RSE es una adopción cosmética que no va más allá de las relaciones públicas, que no se basa en hechos y tampoco está vinculada con el negocio fundamental de la empresa. Esta es una gran pérdida no sólo para la sociedad, sino para las compañías que no están aprovechando el verdadero valor de la RSE como un planteamiento proactivo y estratégico.